

JÓVENES EN SITUACIÓN DE CALLE: PRÁCTICAS Y SABERES QUE ORGANIZAN LA VIDA COTIDIANA

Autores: Susana Seidmann, Susana Celeste Azzollini, Sandra Thomé, Jorgelina Di Iorio

Institución: Facultad de Psicología, UBA

E-mail: susiseidmann@yahoo.com.ar

Resumen

INTRODUCCIÓN: El modo en que los jóvenes perciben y definen su vida cotidiana es una construcción social colectiva. Y, de hecho, el concepto de representación social (Moscovici, 1961; Jodelet, 2002, 2006; Marková, 2003) designa una forma de conocimiento, el saber del sentido común, vinculado con las experiencias de la vida cotidiana (Jodelet, 2006). Las representaciones sociales conforman sistemas de valores, ideas y prácticas compartidos intersubjetivamente; y permiten la comunicación, comprensión y transformación de la realidad. Los estudios sobre vida cotidiana constituyen un campo que incluye diversos enfoques y disciplinas. Diferentes autores (i.e. Goffman, 1970; Schutz, 1974; Garfinkel, 1967) estudiaron aspectos de la cotidianidad y los procesos de construcción de significados en la interacción. Para Berger y Luckmann (1967) la vida cotidiana se constituye como un mundo ordenado por significados construidos y compartidos intersubjetivamente. Según Wainerman (2005), los universos culturales permiten interpretar y justificar nuestros comportamientos y los de los otros. Así, prácticas y discursos son aspectos indisolubles de todo fenómeno social.

La vida cotidiana se presenta como algo real y tiene secuencias preestablecidas: las rutinas, los rituales y las reglas de la interacción, que constituyen aquello que permite a las personas definir, comprender y actuar. La cotidianidad tiene dos ámbitos: el de rutinas, que permiten que la vida sea predecible y que se desarrolle con el menor conflicto posible, brindando seguridad y tranquilidad y; el ámbito de los problemas, que requiere un mayor esfuerzo de resolución, incorporando conocimientos que luego se transforman en nuevas rutinas (Emiliani, 2007). La cotidianidad es el hilo conductor hacia el conocimiento de la sociedad. Heller (1998), Lefebvre (1991), Netto y Carvalho (1986) y Machado Pais (2001) consideran que es necesario estudiar los condicionamientos sociales que se producen y reproducen en ella, para contribuir a la desnaturalización de los mecanismos de dominación y a su transformación.

OBJETIVO: Describir las prácticas sociales y las producciones discursivas de jóvenes en situación de calle sobre su vida cotidiana.

METODOLOGÍA: Tipo de estudio: Exploratorio

Sujetos y muestra: para este trabajo se analizaron las entrevistas realizadas a personas que viven en situación de calle de diferentes géneros, con edades comprendidas entre 20 y 30 años.

Recolección de datos: Los ejes de indagación fueron: estudio, trabajo, recreación, grupo de pares, familia, distancia entre proyecto de vida y posibilidad de realización, filosofía de vida, valores y autoestima.

Análisis de datos: se realizó un análisis cualitativo de los datos. Se codificaron y sistematizaron a partir de la construcción de categorías emergentes y del establecimiento de relaciones entre ellas, con el soporte técnico del software Atlas.ti.

RESULTADOS: Se detectan en los discursos de los participantes reglas específicas y rutinas propias de la situación de calle. Las reglas tienen que ver con el mantenimiento de control sobre sí mismos y sobre el mundo que los rodea, que se traduce en un afán clasificatorio de las características de las distintas personas con quienes interactúan. Los pronombres nosotros/ellos, se refieren sistemáticamente a quienes están y no están en situación de calle, respectivamente, pese a lo cual distinguen entre los primeros diferentes subgrupos.

Las rutinas organizan temporal y espacialmente la vida cotidiana de estos jóvenes, que pese a no trabajar ni estudiar deben cumplir horarios para obtener alimentos o un lugar en donde dormir.

CONCLUSIÓN: Contrariamente a lo que podría pensarse a priori, puede identificarse una estructura común de la vida cotidiana entre los jóvenes en situación de calle y quienes no están en esa situación, que incluye aspectos vinculados con el trabajo, las relaciones interpersonales y afectivas, descanso y tiempo libre. Sin embargo, se registran diferencias en lo que respecta a la vivencia y contenido de la misma. Esto podría relacionarse con el proceso de objetivación y anclaje de las representaciones sociales, en tanto que las mismas, como construcciones colectivas, son constituidas y constituyen versiones de la realidad social, según las particularidades de los grupos de pertenencia (Moscovici, 1961). De acuerdo con esto, podría afirmarse que la vida cotidiana proporciona, al nivel de los individuos particulares y también en términos más generales, una imagen de la reproducción de los estratos de la sociedad. Tal como sostiene Heller (1977), la vida cotidiana es la reproducción de un hombre histórico, es decir, de un particular en un mundo concreto.

Palabras clave vida cotidiana – representación social – jóvenes – situación de calle.

Trabajo completo: